

Parte 1 – ¿Qué es el Partido Comunista?

Prólogo

Hace más de cinco mil años, el pueblo chino nació y se estableció sobre la tierra regada por los ríos Amarillo y Yangtze. Este pueblo ha creado una cultura espléndida con más de una decena de dinastías, durante las cuales hubo florecimientos y deterioros, que llevaron a esta civilización a levantarse y caer como olas inmensas, en un espectáculo que conmueve el corazón.

El año 1840, que suele ser considerado por los historiadores como el inicio de la era contemporánea china, marcó el inicio del camino de China de la edad tradicional a la modernidad. La civilización china vivió cuatro grandes episodios de crisis y de respuesta a esas crisis. Los primeros tres son: la invasión de la fuerza aliada anglo-francesa a Beijing durante los primeros años de la década de 1860; la guerra entre China y Japón de 1894, y la guerra entre Rusia y Japón en el noreste de China en 1906. A estos tres episodios, China respondió con el Movimiento de Occidentalización, caracterizado por la importación de bienes y armas, las reformas institucionales propiciadas por el Movimiento de Reforma de 1898 y la Ley Constitucional de la dinastía Qing; y más adelante, con la Revolución Democrática de 1911.

Dado que después de la Primera Guerra Mundial, los intereses de China —uno de los países victoriosos— no fueron respetados por los otros poderes, muchos chinos consideraron que las primeras tres respuestas habían sido totalmente inefectivas. Por ello, surgió el Movimiento del Cuatro de Mayo, que encabezaría una nueva respuesta, que culminó en la completa occidentalización de la cultura china mediante la importación del movimiento comunista y la revolución extrema.

Los presentes Comentarios tratan acerca de los efectos de la última respuesta, es decir, la aparición del comunismo y el Partido Comunista. Analizaremos en detalle los últimos ciento sesenta años de la historia de China, durante los cuales cerca de cien millones de personas han muerto de manera no natural, y han desaparecido casi toda la cultura y la civilización tradicional china, como consecuencia de la elección que China ha hecho, o mejor dicho, le fue impuesta.

I. La utilización de la violencia y el terror para obtener y mantener el poder político

“Los comunistas no se molestan en ocultar sus opiniones y sus metas. Abiertamente declaran que sus fines sólo pueden obtenerse mediante el derrocamiento violento de todos los sistemas sociales existentes.” Así es como termina el Manifiesto Comunista, el documento principal del Partido Comunista. La violencia es el método por el cual este partido obtuvo el poder político, y asimismo, su recurso más usado. Éste es el rasgo que heredan todas las vertientes del comunismo desde su nacimiento.

En realidad, el primer partido comunista del mundo se fundó muchos años después de la muerte de Karl Marx. El segundo, el Partido Comunista de Todos los Rusos (conocido como Bolchevique, y posteriormente como Partido Comunista de la Unión Soviética), nació después de la Revolución de Octubre de 1917. Dicho partido surgió gracias al empleo de la violencia contra los “enemigos de clase”, y se perpetuó mediante el uso de la violencia contra sus propios miembros y contra su pueblo. Durante las purgas estalinistas de la década de 1930, el comunismo soviético asesinó a más de 20 millones de personas, entre los llamados “espías” y “traidores”, y aquellos que tenían opiniones diferentes.

El Partido Comunista chino (PCCh) se inició como un desprendimiento de la Tercera Internacional Comunista, controlada por el Partido Comunista soviético. Por lo tanto, heredó en forma natural esta tradición de violencia. Durante la primera guerra civil entre los comunistas y el Kuomintang (Partido Nacionalista chino), librada entre 1927 y 1936, la población de la provincia de Jiangxi cayó de 20 millones a cerca de 10 millones. Un ejemplo de las terribles pérdidas que produce el uso de la violencia.

Si se dice que la violencia es inevitable cuando se trata de usurpar el poder político. Sin embargo, nunca existió un régimen con tantas ansias de matar como el PCCh, especialmente en tiempos de paz. Desde 1949 a la fecha, el número de muertos causado por la violencia del PCCh supera incluso el total de muertes ocurridas durante las guerras libradas entre 1921 y ese año.

Un ejemplo elocuente es el apoyo brindado por el PCCh al Khmer Rouge de Camboya. Cuando el Khmer Rouge tomó el poder, un cuarto de la población de Camboya —una buena parte de la cual tiene ascendencia china— fue asesinada. Hasta hoy, la China comunista todavía impide que la comunidad internacional enjuicie públicamente al Khmer Rouge, con el propósito de encubrir la evidente participación del PCCh en el genocidio de Camboya.

Cabe señalar que todas las fuerzas armadas y regímenes más brutales de la región han tenido lazos estrechos con el PCCh. Además del Khmer Rouge, los partidos comunistas de Indonesia, Filipinas, Malasia, Vietnam, Birmania, Laos y Nepal, fueron establecidos con el apoyo del PCCh. Muchos líderes de estos partidos comunistas nacieron en China, y algunos todavía se esconden hoy en este país.

Otros partidos comunistas de origen maoísta como Sendero Luminoso (Perú) y la Armada Roja japonesa han sido condenados por la comunidad mundial debido a sus acciones atroces y brutales.

Uno de los orígenes del comunismo se encuentra en la teoría del darwinismo social. El Partido Comunista aplica la competencia entre las especies a las relaciones humanas y su historia: sostiene que la lucha de clases es la única fuerza que impulsa el desarrollo de la sociedad. La lucha, por lo tanto, se convierte en la “creencia” fundamental del Partido Comunista para obtener y conservar el poder político. La famosa frase de Mao Zedong, “Con 800 millones de personas, ¿cómo se puede funcionar sin lucha?”, es una declaración de esta lógica de la supervivencia del más apto.

Tan famosa como ésta es otra frase de Mao: “La Revolución Cultural debería realizarse cada siete u ocho años”. El uso reiterado de la fuerza es el método preferido del PCCh para mantener el control. El propósito de la violencia es crear miedo. Cada lucha y movimiento sirven como un entrenamiento del terror, de manera de atemorizar y someter los corazones del pueblo chino, hasta convertirlo en un esclavo del terror.

Hoy, el terrorismo se ha convertido en el principal enemigo del mundo civilizado y libre. Sin embargo, el terror violento ejercido por el Partido Comunista, gracias al aparato estatal, en la actualidad tiene mayores dimensiones y, mayor duración, y sus resultados son más nefastos. Hoy, en el siglo veintiuno, no debemos olvidar este carácter heredado del Partido Comunista, ya que jugará un papel determinante en su dirección futura.

II. La mentira para justificar la violencia

Un criterio para medir el grado de civilización de los seres humanos es la función de la violencia en un sistema. Al recurrir sistemáticamente al empleo de la violencia, los regímenes comunistas representan un importante retroceso para la civilización humana. Sin embargo, la gente que cree que la violencia es un elemento indispensable en el avance de la sociedad ve al Partido Comunista como un movimiento progresista.

Esta aceptación de la violencia debe considerarse como una obra maestra del uso de la manipulación y la mentira, otra característica inherente al Partido Comunista.

“Desde nuestros inicios, pensamos que los Estados Unidos es un país especialmente amable. Creemos que esto se debe no sólo al hecho de que esta nación nunca ocupó China por la fuerza ni la atacó jamás. Principalmente, los chinos tienen una buena impresión de los Estados Unidos por la tradición democrática y el carácter generoso y abierto que exhibe el pueblo norteamericano.”

Esta cita pertenece a un editorial publicado el 4 de julio de 1947 en el diario oficial del PCCh, *Xinhua Ribao*. Sólo tres años después, el PCCh envió soldados a pelear contra las tropas norteamericanas en Corea del Norte, y describía a los norteamericanos como los imperialistas más malvados del mundo. Cualquier habitante de China continental se sorprendería tanto de leer este editorial escrito hace más de cincuenta años, que el PCCh creyó necesario prohibir la publicación de estas citas y en cambio divulgar versiones adaptadas a su nueva realidad.

Desde que llegó al poder, el PCCh siempre ha utilizado métodos similares: la eliminación de los contrarrevolucionarios, la creación de una “sociedad” entre empresas públicas y privadas, la formación del movimiento antiderecha, y otros como la Revolución Cultural, la Masacre de la Plaza Tiananmen y la persecución a Falun Gong. La instancia más infame fue la cacería de intelectuales en 1957. El PCCh pidió a los intelectuales que expresaran sus opiniones, pero luego utilizó sus propios discursos como evidencia de crímenes y los arrestó por “derechistas”. Cuando algunos señalaron que la maniobra había sido un complot oscuro, Mao dijo públicamente: “Esto no es un complot oscuro, sino una estrategia abierta”.

El engaño y las mentiras han jugado un papel muy importante para que el PCCh pudiera llegar al poder y mantenerse como gobierno. Desde tiempos inmemoriales, los intelectuales chinos han depositado su confianza absoluta en la historia. China tiene la historia más larga y completa del mundo, y su pueblo la ha utilizado para evaluar la realidad de su época e incluso para alcanzar la ascensión espiritual personal. Por eso, para que la historia sirviera al régimen, el PCCh alteró y ocultó la verdad histórica. En su propaganda y sus publicaciones, el PCCh ha reescrito la historia desde épocas tan remotas como los períodos de Primavera y Otoño (770-476 a. C.) y de los Estados en Guerra (475-221 a. C.), hasta otras más recientes como la Revolución Cultural. El PCCh ha venido realizando estas modificaciones de la historia ininterrumpidamente desde 1949, así como bloqueando con brutalidad todos los esfuerzos por restaurar la verdad.

Cuando la violencia no es suficiente y necesita cubrir y alterar la verdad, el PCCh recurre al engaño y la mentira. La mentira es el otro lado de la violencia, pues es también su combustible.

Se debe reconocer que el engaño y la mentira no fueron inventados por el Partido Comunista, sino que es un comportamiento delictivo de antigua data, que el Partido Comunista ha utilizado sin el menor remordimiento. El PCCh prometió tierras a los campesinos, fábricas a los trabajadores, libertad y democracia a los intelectuales, y paz para todos. Al día de hoy no cumplió ninguna de estas promesas. Una generación de chinos ha muerto en el engaño, y otra generación continúa ilusionada por las mentiras del PCCh. Ésta es la mayor tristeza para este pueblo, el aspecto más sombrío de la nación.

III. Constante cambio de posturas y principios

Durante el debate televisivo de los candidatos presidenciales para las elecciones estadounidenses de 2004, uno de ellos dijo que una persona puede cambiar a menudo sus tácticas, pero no sus creencias o sus principios; si no, dejará de ser confiable. Esta frase genera profundas reflexiones.

El Partido Comunista chino constituye un ejemplo típico: en ochenta años desde su fundación, celebró dieciséis congresos nacionales y cambió su estatuto en dieciséis oportunidades. En más de cincuenta años desde que asumió el poder, el PCCh realizó cinco modificaciones importantes a la Constitución china.

El ideal del Partido Comunista es la igualdad social; su meta final, la realización de la utopía comunista. Sin embargo, hoy China, bajo el control del PCCh, se convirtió en el país con la brecha más grande entre ricos y pobres, y sobre la base de sus 800 millones de pobres, muchos miembros del PCCh se han vuelto millonarios.

El pensamiento del PCCh comenzó con el marxismo-leninismo, al cual le agregó la ideología de Mao Zedong, luego las exposiciones de Deng Xiaoping y, finalmente, los “Tres Representantes”, de Jiang Zemin. El marxismo y el maoísmo no son ideologías compatibles en absoluto con las de Deng y Jiang; en realidad son completamente opuestas. El hecho de que el PCCh las haya puesto y adorado en un mismo escenario es realmente una rareza de la historia humana.

Los principios evolutivos del Partido Comunista son por demás contradictorios. Desde la idea de una integración global hasta el nacionalismo extremo de hoy, desde la confiscación de toda propiedad privada y el derrocamiento de todas las clases explotadoras a la noción actual de atraer capitalistas para unirse al Partido, sus principios fundamentales han ido cambiando en todas direcciones. Los principios que ayer defendían con firmeza, hoy ya no sirven, y mañana tampoco servirán los de hoy. No importa cuántas veces cambie sus principios el PCCh, su meta sigue siendo la misma: captar y mantener el poder, y ejercer un control absoluto sobre la sociedad.

En la historia del PCCh, se pueden contar más de diez luchas por causas de “vida o muerte”. En realidad, todas estas luchas coincidieron con pasajes de poder que siguieron a cambios en los postulados básicos del Partido.

Todo cambio de postura y principios sobrevino cada vez una crisis inevitable en el seno del PCCh puso en jaque su legitimidad y supervivencia. Ya sean colaborar con el Partido Kuomintang, sostener una política exterior pro estadounidense, reformar la economía y abrir los mercados, o promover el

nacionalismo, cualquiera de estas decisiones se tomó en momentos de crisis, y todas buscaron consolidar el poder del PCCh. Cada ciclo de persecución a un determinado grupo seguido de una marcha atrás en esa persecución estuvo ligado a cambios en los principios rectores del Partido.

Un proverbio occidental dice que las verdades son firmes y constantes y las mentiras, mutables. ¡Cuánta sabiduría hay en este dicho!

IV. La naturaleza del Partido reemplaza y destruye la naturaleza humana

El PCCh es un régimen autoritario leninista. Desde su concepción, se establecieron tres líneas básicas: política, intelectual y organizativa. En términos sencillos, la línea intelectual es la filosofía fundadora del Partido Comunista; la política establece sus objetivos, y la organizativa determina el modo de implementación de esos objetivos con un formato de organización estricta.

El requerimiento primero y fundamental tanto para los miembros del PCCh como para el pueblo de la sociedad comunista es una obediencia absoluta. De esto se trata la línea organizativa.

En China, la gente conoce las dos caras de los miembros del PCCh. En el ámbito privado, éstos sienten la alegría, el enojo, la pena y el regocijo de la gente común. Tienen los méritos y las debilidades de la gente común. Pueden ser padres, cónyuges o buenos amigos. Pero sobre la naturaleza humana está la naturaleza del Partido, que según los requisitos del Partido Comunista, está siempre por encima de cualquier otra cosa. Así, la naturaleza humana es contradictoria y cambiante; en cambio, la naturaleza del Partido es absoluta y está más allá de dudas o cuestionamientos.

Durante la Revolución Cultural en China, era habitual que padres e hijos se aniquilaran mutuamente, esposos y esposas lucharan entre sí, madres e hijas se delataran unas a otras, estudiantes y maestros se trataran como enemigos. La naturaleza del Partido fomentaba el conflicto y el odio entre la gente. En la primera época del régimen comunista, muchos altos funcionarios del PCCh no pudieron hacer nada para salvar a familiares marcados como enemigos de clase. Ésta es otra manifestación de la naturaleza del Partido.

La predominancia de la naturaleza del Partido sobre el individuo es el resultado de un largo adoctrinamiento por parte del PCCh. Este entrenamiento empieza en el jardín de infantes, donde las respuestas dictadas por el Partido, aunque no concuerden con el sentido común ni con la naturaleza infantil, son el parámetro para obtener buenas notas. Durante su educación primaria, secundaria y universitaria, los alumnos reciben una formación política según la cual deben aprender las respuestas que impone el Partido. Si no acatan este mandato, no pasarán los exámenes ni podrán graduarse.

Un miembro del Partido, cuando habla como tal, tiene que ser coherente con la línea de la “organización”, sin importar lo que piense como persona. La estructura del Partido es piramidal, con un poder central en la cima que controla toda la jerarquía. Este tipo de estructura es uno de los rasgos más importantes del régimen comunista, ya que posibilita la obediencia absoluta.

Hoy, el PCCh ha degenerado en una entidad política que protege sus intereses. Dejó de tener como meta la ideología comunista. Sin embargo, la estructura organizativa del comunismo es la misma; el requisito de la obediencia absoluta no ha cambiado. El PCCh se sitúa por sobre la condición humana y desecha a cualquier grupo o persona que considera perjudicial o potencialmente perjudicial para su poder, se trate de ciudadanos comunes o de funcionarios jerárquicos del Partido.

V. Un espectro malvado enfrenta a la naturaleza y a la naturaleza humana

Todo lo que está bajo el cielo atraviesa un ciclo de vida, madurez, deterioro y muerte.

Contrariamente al régimen comunista, las sociedades no comunistas, incluso aquellas regidas por un poder totalitario, suelen conceder a sus ciudadanos un grado de autoorganización y autodeterminación. La sociedad de la antigua China era gobernada bajo una estructura binaria: en regiones rurales, los clanes eran el centro de una organización social independiente, mientras que las áreas urbanas se organizaban alrededor de los gremios. Los gobiernos de estructura vertical no se inmiscuían en el nivel de los condados.

El régimen nazi —quizá el régimen dictatorial más cruel junto con el del Partido Comunista— incluso permitía el derecho a la propiedad privada. Los regímenes comunistas erradicaron cualquier forma de organización fuera de la del Partido, y las reemplazaban con rígidas estructuras verticales de poder centralizado.

Si en las sociedades donde el poder se estructura desde la base hacia la cima la autodeterminación de individuos o grupos ocurre naturalmente, el régimen comunista es en esencia antinatural.

El Partido Comunista no sostiene los estándares universales de la naturaleza humana. Las nociones del bien y el mal así como las leyes y principios son parámetros que el Partido maneja a su arbitrio. El comunismo no permite matar, salvo cuando se trata de personas catalogadas como enemigas del Partido Comunista. La piedad filial es bienvenida, excepto cuando los padres son considerados enemigos de clase. Benevolencia, rectitud, decoro, sabiduría y fidelidad son valores respetables, pero no se aplican cuando al Partido no le convienen. El Partido Comunista echa por tierra los valores universales de la naturaleza humana, y se construye sobre principios que se oponen a la condición humana.

Las sociedades no comunistas tienden a tener en cuenta la dualidad de la condición humana acerca del bien y el mal, y establecen contratos sociales para mantener el equilibrio en la sociedad. Las sociedades comunistas, sin embargo, niegan el concepto mismo de naturaleza humana, y tampoco reconocen la coexistencia del bien y el mal. Eliminar las nociones del bien y el mal, según Marx, sirve para derrocar la superestructura de la vieja sociedad.

El Partido Comunista no cree en Dios, y ni siquiera respeta la naturaleza física. “Batalle con el cielo, pelee contra la tierra, combata a los seres humanos: vivirá en eterna dicha”. Éste era el lema del PCCh durante la Revolución Cultural. El pueblo chino y su tierra sufrieron en consecuencia.

Los chinos creen por tradición en la unidad del cielo y los seres humanos. Según Lao Zi: “Los humanos siguen a la tierra, la tierra sigue al cielo, el cielo sigue al Dao, y el Dao sigue lo natural”. Los seres humanos y la naturaleza existen en armoniosa relación en el continuo cosmos.

El Partido Comunista es también una forma de vida. Sin embargo, contraria a la naturaleza, el cielo, la tierra y la humanidad. Es un espectro malvado que se opone al universo.

VI. Características de la posesión malvada

Los órganos del Partido Comunista jamás participan en actividades productivas o creativas. Una vez que se hacen del poder, se adhieren a los ciudadanos, para así controlarlos y manipularlos. Su poder alcanza hasta la unidad más básica de la sociedad, por temor a perder el control. Los órganos comunistas monopolizan los recursos productivos y se adueñan de sus fuentes de riqueza.

En China, el PCCh está en todos lados y nada queda fuera de su órbita; sin embargo, nadie ve los registros contables del Partido, sólo se accede a los libros del Estado, de los gobiernos locales y de las empresas. Desde el gobierno central hasta las comitativas rurales, los funcionarios municipales siempre tienen un rango menor que los cuadros comunistas; así, los gobiernos municipales tienen que acatar las órdenes de los comités partidarios de la misma jerarquía. Los fondos del Partido son suministrados y rendidos por los gobiernos municipales.

La organización del Partido, cual demonio gigante con espíritu, se adhiere a cada célula y cada unidad de la sociedad china como una sombra persigue a un cuerpo. Penetra hasta los capilares y las células con sus mejores recursos para chupar la sangre, y así controla y manipula a la sociedad. La historia humana registra antecedentes de esta particular estructura de posesión maligna, todos de alcance parcial y duración limitada. Sin embargo, una estructura así nunca se había sostenido durante tanto tiempo ni controlado a una sociedad de la manera en que lo hizo el gobierno comunista.

Por esta razón, los campesinos chinos viven en la indigencia y con condiciones de trabajo por demás duras. No sólo tienen que mantener con su trabajo a los funcionarios tradicionales del país, sino también a un número similar o mayor de cuadros comunistas.

Por esta razón, los trabajadores chinos padecen un alto índice de desocupación. Los omnipresentes recursos para chupar la sangre del ávido PCCh vaciaron las reservas de las fábricas durante mucho tiempo.

Por esta razón, a los intelectuales chinos les es tan difícil gozar de libertad de pensamiento. Además de sus supervisores, hay sombras por todos lados que no hacen otra cosa que vigilar a las personas.

El espíritu poseedor debe tener el control absoluto de la mente del poseído, para así obtener la energía que le permite sobrevivir.

Según la ciencia política moderna, el poder proviene de tres fuentes: la fuerza, la riqueza y el conocimiento. El Partido Comunista no duda en establecer un control monopólico y utilizar la fuerza para robar la propiedad de los ciudadanos. Y lo que es más grave, cercenó la libertad de expresión del pueblo y de la prensa. Violó el espíritu de la persona y lo seguirá haciendo con el fin de mantener su poder absoluto. A la luz de estos datos, la posesión maléfica del PCCh controla la sociedad hasta tal punto, que no puede compararse a ningún otro régimen de la actualidad.

VII. Reflexione y deshágase de la posesión del PCCh

En el *Manifiesto Comunista*, el primer documento programático del partido comunista, Marx proclamaba: “En 1848, un espectro está hechizando a Europa: el espectro del comunismo”. Más de un siglo después, el comunismo es más que un espectro hechicero. Se poseyó de un cuerpo concreto

y material. Se esparció por todo el mundo como una epidemia, mató a muchos millones de personas y les quitó la propiedad privada, la mente libre y el espíritu a otros tantos millones.

El principio fundamental del Partido Comunista es confiscar toda propiedad privada para así eliminar a todas las “clases explotadoras”. La propiedad privada es el fundamento de todos los derechos sociales del pueblo, y suele llevar consigo a la cultura nacional. El pueblo al que se le roba la propiedad privada también pierde su libertad mental y su espíritu. Incluso puede llegar a perder la libertad en la lucha por recuperar sus derechos políticos y sociales.

En la década de 1980, China atravesó una grave crisis que obligó al Partido a llevar adelante una reforma económica. Se restituyeron al pueblo algunos derechos a la propiedad privada. Esta situación creó un agujero en la maquinaria de control de precisión del PCCh. Este agujero se fue agrandando a medida que los miembros del PCCh se esforzaban denodadamente por acumular fortunas personales.

El PCCh, un espectro maligno de posesión mantenido a base de violencia, mentiras y cambios frecuentes en su fachada, muestra ahora señales de decadencia: se altera ante el menor percance, como una cigüeña que llora cuando oye el viento. Para salvarse, acumula más riqueza y endurece el control. Sin embargo, estas acciones sólo sirven para agravar la crisis.

Hoy China aparenta prosperidad, pero los conflictos sociales son tan serios como nunca antes se ha visto. Reeditando intrigas políticas del pasado, el PCCh tal vez intente alguna táctica de repliegue, como una disculpa pública o alguna reparación a las víctimas de la Masacre de la Plaza Tiananmen o de Falun Gong, entre otras; o crear un enemigo de un determinado grupo, para así continuar ejerciendo el poder del terror.

Cuando se vio frente a grandes crisis, la nación china respondió con la importación de armas, reformas institucionales y revoluciones radicales y violentas. Se perdieron incontables vidas y la mayor parte de su tradición cultural. Pareciera que las respuestas no fueron efectivas. Cuando el caos y la desesperación se apoderaron del pueblo chino, el PCCh aprovechó la oportunidad para entrar en escena y controlar a la última civilización de tradición antigua que queda en el mundo.

Cuando sobrevengan nuevas crisis, el pueblo chino deberá volver a elegir. Como sea que se presente esa elección, los ciudadanos deben tener en mente que cualquier esperanza residual en el PCCh servirá sólo para agravar el daño hecho a China y para inyectar energía fresca a este monstruo político que lo poseyó todo.

El pueblo chino debe abandonar todas sus ilusiones y hacer un auto examen profundo sin dejar que lo invada el odio, la codicia o los deseos banales. Sólo entonces podrá liberarse de esta pesadilla encarnada en el PCCh, que lo controló y se adueñó de todo durante el último medio siglo. En nombre de una nación libre, podremos recuperar a la civilización china sobre la base del respeto por la naturaleza humana y de la compasión por todas las cosas y personas de este mundo.